

TODOS ES DIOS, TODO ES EL PADRE, TODO ES DEL HIJO, TODO ES, CONÓZCANLO, CONÓZCANSE Y ASÍ TÚ TE VERÁS COMO UN SOLO TODO.

CENTRO DE ENSEÑANZA DE CIENCIA ESPIRITUAL "EL PODER DE LA SABIDURÍA" A. C.
INCORPORADA A LA FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES CIVILES DE ESTUDIOS
FÍSICO-PSÍQUICOS, A. C., CON SEDE EN LA CIUDAD DE MÉXICO.

RANCHERÍA BENITO JUÁREZ, 2ª. SECCIÓN. MPIO. JALPA DE MÉNDEZ, TAB. MÉXICO.

www.laverdadquelibera.mex.tl y www.facebook.com/ensenanzacrística/

LA VERDAD QUE LIBERA

ENSEÑANZA CRÍSTICA CONTEMPORÁNEA

CÁTEDRA ESPIRITUAL DEL CRISTO CÓSMICO

Fecha: 15 de septiembre de 1996

Canal: José Luis Sánchez Acosta

TODOS ES DIOS, TODO ES EL PADRE, TODO ES DEL HIJO, TODO ES, CONÓZCANLO, CONÓZCANSE Y ASÍ LO VERÁN TODO COMO UN SOLO TODO, TÚ TE VERÁS COMO UN SOLO TODO Y VERÁS LAS COSAS COMO UN SOLO TODO, NO HAY DIFERENCIA ENTRE LAS COSAS Y TÚ, NO, AMADOS MÍOS. TÚ ERES COMO ELLOS Y ELLOS SON COMO VOSOTROS, AUNQUE PAREZCAS, AUNQUE EN ESTA VIDA TE PAREZCAN TAN DIFERENTES, TODO ES COMO VOS ERES.

[19960915] Que la paz continúe con vosotros, amados míos, benditos hijos de Dios, que esta paz sublime os siga contigo a través de tu vida, a través de tu mentecita, a través de tu alma. En verdad te digo, hermanos espiritualistas, hermanos que buscas la senda, hermanos que buscas tu origen, el origen de tu vida, hermanos que buscan a mi Padre en vuestro corazón, Yo te digo, bendito seas, benditos seáis, amados míos. Porque te encuentro buscando la vida, queriendo apartar el tiempo equivocado a este tiempo verdadero.

Amados míos, así como estoy contigo, estoy en todas partes; así como vivo contigo, vivo en todas partes; así como en este segundo me encuentro contigo, también en este mismo segundo, como la luz, Soy en todas partes de este mundo y de todas las cosas. Pero vosotros también debes de ser igualmente, porque esa es la tarea del hombre, porque eso es lo que buscáis inconscientemente a través de tu vida, a través de hoy. Sé igual, porque es también tu deber, es también tu lucha, es también encontrarte en lo más profundo de ti y encontrar las cosas que viven contigo, sí. Pero aquietas tu pensamiento, pero aquietas tu mentecita si queréis encontrar otro mundo, otro mundo en tu propio interno, en tu propia mentecita.

Pues te digo, y si habéis venido en busca de la verdad, espero que reconozcáis que tú eres la verdad, como lo son todas las cosas, que tú eres todas las cosas y las cosas son en ti y tú eres en ellas. Debes acercarte cada día más, debes continuar con esfuerzo cada día más tu reencuentro con la verdad que es en ti mismo, sí. Yo te digo que sí, que es tu tarea, que es tu tarea vencer todo lo adverso de tu vida y comparecer ante la verdad, ante la justicia todas las cosas que habéis realizado malamente. Hoy es el tiempo, hoy estáis aquí, en ese mundo que antes te parecía desconocido y que el pueblo, que mi amada humanidad misma no lo había concebido. Y Yo te digo, que hasta hoy son pocos los que conciben entrar en esa verdad, en esa santa morada de la vida espiritual. Pero hoy te encuentro aquí buscando, encontrándote a ti mismo, porque no es a nadie más a quien debes encontrar, más que a ti mismo. Por eso te digo, encuéntrate, encuéntrate a ti mismo, búscate en lo más inmenso de tu corazón, de tu alma y ahí estás, ahí estás en ese cuerpo, ahí estás en esta vida, ahí estás realizando todas las cosas que anhelas, que quieres realizar.

Pero contéplate, pero encuéntrate y razona bien lo que haces, piensa bien lo que realizas en estos tiempos y si descubres que habéis hecho mal, retrocede, retrocede, porque es importante que vosotros cambies, que vosotros cambies de morada, cambies de mundo. Es necesario que tu corazón se doblegue ante la verdad, ante la justicia divina del Padre y te hagas como ella para que seas la luz del mundo, a luz eterna, la luz divina, para que seas el Ángel, Ángel tuyo y de todos los demás. Reconózanse y

ámense los unos con los otros para que no caigan en tentación. Y cuando quieras encontrar al Padre, búscalo dentro de ti, búscalo en lo más inmenso de tu alma y ahí atará el Dios vivo, ahí está aquel que vosotros desconocéis, aquel que vosotros le teméis ahí está dentro de ti mismo, porque Él es tu vida, como es la mía, porque Él es tu Creador como es el mío, como Él es el Creador de todas las cosas. Si solo basta que vosotros te comprendas, que vosotros te consideres como un SER emanado de esa Divinidad, de esa Potencia, de esa Fuente, de esa Energía Santa vibrando alrededor del universo. Cuando aceptes esto en tu corazón sentirás a vuestro Dios Padre, lo sentirás a tu lado, lo sentirás y lo mirarás y también lo escucharás en lo más profundo de tu corazón.

Pero es necesario que cambies de vivir, pero es necesario que tomes en serio todas las cosas que están contigo, todas las cosas que viven contigo y las reconozcas que todo es parte del Padre, que todo es hecho por el Padre y así que a cada cosa le brindes su vivir y que las cosas también brinden tu vivir. Cuando reconozcas esta verdad serás eterno, serás vida, serás la morada que todos ansían ser. Pero esto de las moradas están en vosotros mismos, cuando busques una morada busca en tu mente, busca en tu alma el cambio, busca en tu alma el arrepentimiento de lo anterior hecho y encontrarás una morada nueva.

Conoce, concóctete, porque Yo vengo a hacerte conocer, porque Yo vengo a llevarte hasta lo más interno de tu vida, de tu alma, para que sientas ahí, para que ahí sientas la paz, para que ahí sientas ese amor, para que ahí sientas la verdad latiendo contigo mismo y haciéndote con ella para siempre. Pero aquietate, aquietate tu mentecita, deja que solo la verdad, que solo el amor, deja que solo la paz radique en tu alma y engrandezca lo más profundo de vuestro espíritu. Porque, como antes os he hablado, como eres ya espiritualistas, como empezáis a reconocer esa verdad, te hablo como espíritus, como espirituales, por eso esto que Yo te digo, lo digo para vuestro espíritu, lo digo para vuestra alma, lo digo para vuestra mente. Ya que empezáis a reconocer que este cuerpo no es la vida, que este cuerpo es tan solo un instrumento de vuestra alma, pero que también debes de reconocer que vosotros también eres el instrumento de esa irradiación divina de mi Padre, de esa chispa divina del Creador. Así debes reconciliarte con la verdad, así debes unificarte con esa razón, con esa comprensión sublime y esto te abrirá las puertas a esa eternidad y a esas moradas que tanto tiempo el hombre ha buscado y que no ha podido encontrar a través de este tiempo, de esta vida. Pero hoy que te encuentro puesto a este tiempo, por eso vengo a revelarte toda esa verdad, toda esa vida que está latiendo en lo más profundo de vuestro SER.

En verdad te digo, tú también debes de ser convertido en luz, tú también debes convertirte en esas luces divinas, en esas esferas sublimes, tú también debes buscar esa consagración del alma porque es necesario, porque es parte de la eternidad latiendo en tu propia vida. Búscalo, pues, búscalo, pero búscalo en tu interno, pero búscalo ahí en el programa de tu pensamiento que late en tu mentecita, allí en tus acciones. Piensa pues todo esto y busca la verdad en tu propio SER y ahí está la verdad, tú eres la verdad, tú eres quien te conoces a ti mismo y sabes las cosas que habéis hecho hoy y las cosas que habéis hecho ayer, tú eres mismo la verdad, tú eres mismo lo que habéis realizado, tú eres mismo el que habéis elegido el camino de luz o de oscuridad, tú eres mismo el que habéis andado tanto tiempo en este mundo tantas veces, tantos años. Tú eres el que siempre has transitado por este mundo, por este universo y has hecho las cosas de acuerdo a vuestros pareceres. Por eso Yo te digo, tú eres la verdad, tú eres la vida, tú eres la concordia, tú eres la luz o tú eres la oscuridad, tú eres mismo todo, mi pueblo amantísimo.

Espero que lo podáis entender, espero que en tu corazón quede prendido como una antorcha de luz este mensaje que Yo te derramo para tu corazón, para vuestro espíritu. En verdad te digo, abre las puertas al amor y deja que el amor te inunde, abre las puertas a la paz y deja que la paz te inunde, deja que ellas como el crisol puedas introducirte en ellas y ahí convertirte en ellas mismas. Para que todo aquél que venga pueda encontrarte a ti también como el amor, como la paz, como la bendición, como todo, como toda la ley de mi Padre, como toda la justicia de ese Dios sublime, de ese Dios divino.

Amado míos, en verdad te digo, busca más, busca más la vida con más ahínco y piensa pues que vosotros eres el que debes buscar esa vida, que debes llegar hasta los umbrales divinos y estar ahí para siempre, sí. Para que puedas columbrar la vida divina, la era verdadera. Porque de ese tiempo, de esta

era a la venidera, distinto es. Como antes te he dicho, así como la era anterior fue tan diferente a la de hoy, también la de mañana será. Porque quiero decirte que en la era pasada, no eras así como hoy eres, eras tan diferente; porque vuestros cuerpos no eran como este que hoy posees, no, amados míos. Yo te digo que no, porque Yo te digo que muchas eras han pasado, han vivido, han existido muchas eras, muchas eras han sido. Y en cada era mi Padre os destina a sus hijos a vivir el mundo, la era de acuerdo a la voluntad, de acuerdo a los deseos verdaderamente. Así, así como hoy en esta era, estás radicando como un ser humano, estás radicando como este cuerpo que hoy posees. Pero Yo te digo, en la venidera será tan diferente, tan diferente que hoy te miras tan hermoso que mañana ya no lo serán. Como si Yo quisiera mirar la era pasada, pues en verdad te digo que mirarías las cosas con terror y mirarías las cosas como obtusas sin saber que vosotros mismos estuvisteis allí viviendo en aquella era. De cierto te digo, que pocos son los que han venido desde aquella era y están viviendo este nuevo amanecer, esta nueva era. Porque a semejanza de esta era en la que hoy te encuentras, ¿cuántos entrarán en la venidera?, ¿cuántos habrá de esta anterior? Yo te digo, que esa es la lucha de cada ser, de cada hermano que busca entrar a esa divinidad, a esa era convertida y ser criatura nueva.

Pero de esto que Yo te digo, el hombre humano ha fijado un límite, ha fijado un final del mundo, en lo que Yo te digo no es así, mis bien amados, no es así, mi pueblo bien amado. Porque de cierto te digo, que de la era que os habéis escuchado mencionar y del fin del mundo, todos mis hermanos están esperando una destrucción terrestre, terrenal y Yo te digo que esto no lo verá el hombre, porque la destrucción del mundo está en tu propio SER, eres tú mismo. Todo está en tu vida, sin saber que en estos tiempos ya hay destrucción ahí en el interno, ya hay desbastes de espíritus, de SERES que están pasando a esa vida de la nada. Y mi amada humanidad no lo contempla, no lo mira, pero cuando vosotros afines tu alma con todas las cosas, contemplarás esto que Yo te digo.

Pero de esta era a la venidera todavía faltan muchos tiempos, muchos años, muchas vidas. Porque todavía vendrás muchos tiempos a nacer, a convivir con esta misma era, y a cumplir tus deseos buenos o malos que tengas ahí como deseos en tu alma misma. ¿Y quién sabe de la otra era? Yo te digo, ningún hombre sabe de esa era venidera cómo será. Pero una cosa sí os digo a vosotros y les aproximo con la verdad, una cosa te digo, que de la nueva era el hombre no sabe de cómo será, de cómo vivirán, porque todavía esto llegará a su tiempo, esto tendrá su momento y en su momento justo será la definición del vivir en esa nueva era. De esto que Yo te digo, te estoy hablando todavía de muchos años que pasarás en este tiempo, pero mucho años, mis bien amados. Pero les hago saber estas cosas para que vosotros pienses que mi Padre te da una oportunidad para que te regeneres, te dé el tiempo necesario para que puedas arrepentirte de todos tus pecados, de toda tu maldad, para que puedas reencontrarte con la evolución, con esa evolución divina, con esa evolución sagrada para que cuando venga el tiempo puedas entrar a esa era y ser lo que tengas que ser.

He aquí, pues, por eso te digo, mi Padre es misericordioso contigo y te da la oportunidad a que vosotros tiempo a tiempo, día a día puedas regenerarte, puedas irte transformando en la luz, en el amor, en la vida, puedas irte convirtiendo en esa verdad, en esa justicia, en esa divinidad para que así puedas entrar con libertad a conocer ese mundo verdadero, esos mundos sagrados que el hombre mismo ni lo imagina en su mente. Amados hermanos míos, conózcanse, pues, y progresen en vuestro camino, en vuestro tiempo, que tiempo a tiempo, que tiempo a tiempo seas una nueva criatura, que tiempo a tiempo reconozcas la verdad en tu alma, que tiempo a tiempo seas un SER divino evolucionando, transformándote en la eternidad, en esa eternidad sublime. Así te digo a vosotros que estás aquí, y así también se lo digo a toda mi amada humanidad que todavía duerme en este mundo, que todavía duerme en despoblado porque desconoce la verdad, porque desconoce la vida.

Amados míos, conózcanse y reconózcanse como hermanos, como SERES divinos, como SERES emanados de la misma voluntad de mi Santo Padre y conquisten, conquisten la vida eterna. Hermanos bien amados, benditos hijos de mi Padre, búsquense y encuéntrense. De cierto les digo, que la salvación se encuentra en el hombre mismo. Muchos quieren la salvación a costa de otro, y Yo les digo a vosotros, que en vosotros está la vida y está la muerte, sí. Aunque veas que tu hermano mate tu cuerpo, porque la muerte del cuerpo no es la muerte del espíritu, no es la muerte de vuestra alma; y ciertamente nadie puede matar tu alma, nadie puede matar vuestro espíritu, ni vosotros podéis matar a

tu hermano en el espíritu, ni tu hermano puede matarte a ti; pero vos mismo sí puedes hacerlo contigo mismo, y así como vos, tus hermanos también y esto a través del pecado y esto a través de la depravación de cada uno de vosotros .

Amados míos, todo esto vengo a decir a vosotros hermanos espirituales que vas en busca de la verdad, de más allá de la limitación del hombre. Pero sí te digo, en vosotros está la vida y está la muerte, en vosotros está el reino o está el infierno del cual tanto tiempo habéis escuchado mencionar que vive el reino y el infierno. Y vosotros lo crees aparte de tu vida; y Yo te digo, esto está en vosotros mismos, esto eres tú mismo, tú eres el reino o tú eres el infierno. El infierno que tú puedes ser, es cuando ejecutas la maldad y que por la maldad pagarás, por la maldad que hagas, así mismo pagarás tu vida, con ella pagarás tu existencia. Así también como el reino, con todas las cosas sagradas que hagas, con esa pagarás también tu vida, tu reino, tu morada, tu existencia. Es por eso que te digo, el reino y el infierno está en vosotros mismos, eres tú, mi pueblo amado, es tu acción, son tus deseos; si tus deseos son malos, estás viviendo ya en esa misma vida, en ese mundo del infierno y por eso pagarás las cosas. Así también tú eres la gloria, tú eres el paraíso cuando hagas y haces las cosas buenas, te unificas al amor, te unificas a la verdad, te unificas a esa redención, te unificas a la justicia, te unificas a la luz. Cuando seas unificado con esto, estás viviendo en la gloria, en la vida; cuando lo comprendas todo, cuando lo conozcas todo, cuando así lo pongas todo en su lugar, cuando así describas todo tal y como son, entonces EL TODO estará contigo y tú lo estrás en EL TODO, todo te comprenderá como tú lo comprenderás.

Es por eso que te digo, tú eres la voluntad, tú eres el que eliges tu vida lo que quieras vivir, tú eres la vida o eres la muerte, tú eres el reino o eres el infierno, sí, mi pueblo amantísimo. Así, pues, tú eres también el sepulcro, que es el mismo seol de la vida, el mismo seol de la muerte, tú eres, mi amado, mis amados hermanos. Así vengo Yo a hablarte como hermanos espiritualistas, como hermanos espirituales que comprendes más allá de las limitaciones del hombre, en la que el hombre mismo ha formado su mismo encadenamiento, su mismo calabozo, por eso no pueden ahí reconocer todas las cosas tal y como son. Amados míos, reconócelo tú, reconócelo tú. Y de la salvación no todos serán en el mismo tiempo, no todos están siendo salvos en el mismo tiempo, no, porque unos vienen más lejos y otros más cerca y otros mucho más cerca. Porque la salvación de hombre es la comprensión del hombre, es la realidad en el hombre, es la verdad en el hombre. La salvación del hombre es en el arrepentimiento, sí, y cuando busque esto, lo andas buscando y lo estás encontrando.

Y no desmayes jamás, no desmayes jamás en esa búsqueda hacia esos umbrales, hacia esos umbrales divinos de la vida eterna, no. Continúa tu vida, la vida de la búsqueda de ti y de todas las cosas, de la comprensión de ti y de todas las cosas, porque esa es la vida, porque esa es la eternidad misma en el hombre. Amados míos, Yo te enseño el camino, Yo te enseño la verdad y la vida para que la reconozcas en ti mismo y te conviertas en ella y hagas las cosas en ellas y como ella es.

Todo es Dios, todo es el Padre, todo es del Hijo, todo es, conózcánlo, conózcánse y así lo verán todo como un solo TODO, tú te verás como UN SOLO TODO y verás las cosas como UN SOLO TODO, no hay diferencia entre las cosas y tú, no, amados míos. Tú eres como ellos y ellos son como vosotros, aunque parezcas, aunque en esta vida te parezcan tan diferentes, todo es como vos eres, sí. Aunque en la vida física exista la diferencia en el hombre, pero esa diferencia el hombre mismo la ha puesto y esa tendrá que ser derribada a través de tu tiempo, a través de la comprensión cuando ya no desconozcas las cosas, cuando lo comprendas, que aun desde el insecto más pequeño, desde el grano de arena, cuando comprendas que todo es del Padre, porque aquello, como vosotros, eres lo mismo, y ambos han venido a lo mismo. Aunque en esta tierra y en este momento no te parezca así, pero Yo te digo que sí, porque todos han venido a cumplir una misión, un deber, un deber fraternal, un deber eterno, pero que en este tiempo vosotros mismos te hiciste separado de las cosas, de ese deber fraternal, pero debes comprenderlo hoy de esta manera y unificare con todas las cosas. Todo tiene oídos, todo tiene ojos, todo tiene un sentimiento y vosotros tendréis que aprender a escucharlo todo, ponle atención a las cosas y verás que las cosas también son como son. Así como las cosas, eres vosotros; también las cosas buscan sentirte a ti, así como vosotros buscas sentir. Si vosotros te hundes en esa verdad, lograrás saber lo que ni en el mismo hombre ha podido reconocer, ha podido mirar, ha podido comprender.

Hermanos míos, esa es la verdad que Yo te digo, eso es lo que Yo les digo a cada uno de vosotros, Yo no vengo a distanciarte de las cosas, sino acercarte a ellas, no vengo a distanciar las cosas de ti, sino acercarlas hacia ti para que vosotros se conozcan, se comprendan, se amen, sí, se reconozcan como hijos del Padre, como emanación del Padre, como esencia del Padre, para que ambos puedan entrar a esa vida eterna. Esto es lo que el hombre tiene que hacer, esto es lo que el hombre tiene que definir en su propio corazón. Pero mientras el hombre no busque esta concordia consigo y con todas las cosas, mientras que el hombre no conozca y reconozca las cosas, todavía lejos se encontrará de sentirse en la eternidad, de estar dentro de ella. Por eso te digo, hoy que vosotros me escuchas, hoy que vosotros me buscáis, hoy que vosotros deseáis conocer una senda, conocer más allá de la verdad del hombre, así vengo Yo a estar contigo, así vengo a convivir contigo para que conozcas la verdad en tu vida.

Hijos del Altísimo, sumérgete pues, báñate con esta agua viva, toma este alimento que es para vuestro espíritu, toma esta vestimenta que es para vuestra alma, para vuestro espíritu para que ya no viva en desnudez. Sí, hermanos míos, porque en verdad te digo, el vestido del cuerpo no es el vestido del espíritu, el baño del cuerpo no es el baño de vuestro espíritu, el alimento del cuerpo no es el alimento de vuestra alma, no, amados míos, Yo os te digo que no. El hambre del cuerpo no es el hambre de vuestro espíritu, de vuestra alma, no, amados míos, Yo te digo que no. Por eso te digo que esto que Yo te doy, es para vuestro espíritu, el alimento que Yo os digo que es para vuestro espíritu, es la verdad, es el amor, es la paz. Estos son los nutrientes del espíritu, los que le dan crecimiento al espíritu y lo convierten en un adulto, en un grande, en ser consciente de la vida, la comprensión, la inteligencia, la fortaleza, estos son los alicientes que hacen, estos son los tónicos divinos del alma que tonifican vuestro espíritu y que le dan el crecimiento para vivir en una opulencia sagrada, espiritual. Porque la riqueza material no es la riqueza espiritual, no, Yo te digo que no, hay la riqueza material y hay la riqueza espiritual, porque todas las riquezas del alma es todo esto que Yo te digo.

Todo hermano, todo SER que sea consciente de la vida, que sea consciente de sí y de lo que vive en él y con él y de todas las cosas, todo hermano que se relacione como hijo del Padre, es rico en su espíritu. Y esa es la verdadera riqueza del hombre que debe buscar en lo más allá de la vida física. Aunque todo podéis poseerlo, porque todo es de mi Padre. Pero de cierto te digo, que si en este mundo, que si en esta tierra no posees nada, es porque no has podido buscar las cosas tal y como son. El que posee la riqueza en su espíritu lo posee todo, porque el mismo poder lo trae todo como hijo de Dios que es, el que reconoce las cosas como hermanos y lo ama como hermano, tiene todas las cosas porque las cosas tienen sentido y viven con él, todo esto os les digo, amados míos.

Cuidaos pues de la vida, velen por vosotros mismos, velen por la senda que vas buscando, que buscas. Benditos hijos de mi Padre, no se pierdan en el camino, no se pierdan, sigan razonando, sigan meditando, sigan buscándose, sigan reconociéndose como hijos de Dios. Pero acuérdate, tú eres el hijo de Dios, tú eres el hijo de ese Dios divino, de ese creador universal, tú eres emanado de esa fuente de agua viva, de agua cristalina. Porque Dios mi Padre es amor, es vida, es eterno, es sublime, es bondad, es luz, es poder, porque ese Dios Divino es todo, tanto os te ama ti, como lo ama todo. Porque de cierto te digo, si en vosotros mismos todo lo que habéis tenido lo quieres, cuanto más mi Padre, todo lo que ha edificado tiene vida y vive para ti, como vosotros vivís para las cosas.

Amados míos, no desmayes en tu búsqueda, no, no desmayes en tu búsqueda, muchas cosas pasarás, muchas pruebas tendrás a vuestro lado cada uno de vosotros, porque en cada tiempo que avanzas la vida se torna cada día más. Así es en tu vida, así es en tu proceso de esa evolución de vuestra alma en el amor, en la bondad, en la dulzura, en la fraternidad. Amados míos, ámense, no te pierdas, no pierdas esta verdad, guárdala siempre en vuestro espíritu, en vuestra mente. Y continua haciendo las cosas buenas y ellas estarán contigo, ellas convivirán con vosotros y vosotros convivirás con ellas. Pero todo está en vosotros mismos, si en estos tiempos estás en este mundo, estás viviendo en este cuerpo, es porque vosotros mismos así lo elegiste, así lo deseaste. Si en estos tiempos te sientes un fracasado, es porque habéis venido arrastrando esas cadenas que han formado penumbras en tu alma. Y de cansancio vives en tu alma, pero no dudes en encontrar la salida de la vida, porque eres vosotros quien eliges tu vida, eres vosotros quien buscas tu vivir. Mi Padre, vuestro Dios les ha dado todo y os les ha enseñado el camino, como Yo mismo os les he mostrado el camino.

Vosotros ya reconoces cuál es la verdad y cuál es la mentira, y en cuanto reconoces del uno al otro y entras en uno, haces las cosas. Y así cada tiempo de tu deseo vives como quieres vivir. Si el sufrimiento os les abate, es porque vosotros así lo habéis elegido; si vosotros te sientes perdido es porque así lo habéis creído. Amados míos, encuéntrense y vivan para siempre, sean mejores, que en este tiempo en el que están viviendo te sea de reflexión, te sea de meditación contigo mismo, te sirva para que contemples tu vivir, tus existencias y de que en cada tiempo seas mejor, para que en la otra venida, en otros tiempos puedas sentirte mejor, puedas sentirte lleno de luz. Es necesario purificar, es necesario ir puliendo vuestra alma, vuestros sentidos, ir cambiando, que es la misma evolución del alma. Del odio pásate al amor, pero eres vosotros quien eliges tu vivir, todo lo que hoy vives es porque ayer lo deseaste vivir, ese es tu plan, solo que vosotros no eres consciente, solo que vosotros te has olvidado de lo que ayer así pensaste, así planeaste, así eres como vas edificando tu presente y tu futuro. El futuro es realizado por vosotros mismos, hay cosas bellas, pero también hay cosas tenebrosas, o sea vosotros podéis armarte en un futuro nuevo planeando tu vida, como hoy la vas buscando planear, queriendo ser mejor, buscando ser una nueva criatura, un nuevo SER, buscando sembrar esa semilla sagrada, esa semilla espiritual. Pues de esta forma tu futuro estará lleno de felicidad, lleno de tantas cosas hermosas que otros tentarán. Todo esto se encuentra en vosotros mismos, eres vosotros los que eliges tu vivir.

Benditos hijos de mi Padre, porque la ley de mi Padre está establecida y jamás cambia, pero a este tiempo dos leyes hay en tu mundo, la ley errónea, la ley del hombre y la ley de mi Padre. La ley de mi Padre es el amor, es la bondad, es el perdón, es la justicia, es la igualdad, la ley de mi Dios Padre es el razonamiento, sí, la ley de mi Padre es todo esto, es la gran comprensión. Y la ley del hombre hoy que vive, es el desamor y todo aquello que ya vosotros conoces, todo lo contrario y el hombre está realizando lo contrario, por eso se está sintiendo perdido en esa inmensidad, por eso no tiene la certeza sagrada en su alma y se siente un fracasado. Así está viviendo, estás viviendo este mundo, estás viviendo esta vida como una vida perdida, como una vida fracasada, y estas leyes equivocadas también han minado vuestra mente, que también a vosotros les he mirado hacer esa misma ley, y por eso estás y te sientes como un agonizante ante la vida. Así se siente mi amada humanidad y así te sientes vosotros como un fracasado. Pero cuando cambies de parecer las cosas serán diferentes.

La vida de mi Padre está establecida y él te espera a que entres a esa certeza divina, a esa verdad sublime. Hermanos míos, unos me entenderán y otros no, pero esto a través de la capacidad de vuestras mentes, esto a través de las escalas de entendimientos, porque cada uno de vosotros posee un entendimiento alto o bajo o pequeño o grande, pero Yo así les bendigo a todos. Que esta paz continúe contigo para siempre, que no la dejes ir de tu corazón, sino que aun la dejes entrar en cada momento, que este amor sublime y esta comprensión siempre vivan contigo a través de la vida, a través de tu tiempo y puedan servirte como el escudo, como la vestimenta de vuestro espíritu.

Amados hijos de mi Padre, Yo así por esta mente en donde os Yo Soy la irradiación divina, Yo les bendigo y les deseo que cada día más seas una criaturita nueva, una criaturita verdadera, una criaturita que encuentre a sí mismo su vivir y pueda establecer el vivir sublime con todas las cosas. Así le deseo Yo a cada uno de vosotros que, en días venideros, se vayan convirtiendo en esa luz, en esa llama divina, en esa llama sagrada que te espera, que siempre te espera y te esperará hasta que vos quieras ser como ella misma.

Amados míos, Yo les bendigo a todos, hermanos míos, os les hablo como hermanos espirituales porque buscas esa vida, así no con todos me muestro de la misma manera, porque no todos son de la misma manera, no todos buscan las cosas en una sola, sino muchos en diferentes formas, pero ahí también Yo Soy como el amor y la paz. Hasta aquí os les dejo por esta mente, pero sigo en espíritu y en verdad, en luz, en luz viva sigo contigo en la más inmenso de tu corazón, de tu alma. Hasta pronto, mis bien amados.

Escriba: Daniel Placencia Chávez

TODOS ES DIOS, TODO ES EL PADRE, TODO ES DEL HIJO, TODO ES, CONÓZCANLO, CONÓZCANSE Y ASÍ TÚ TE VERÁS COMO UN SOLO TODO.

Blasfemaré todo aquel que **altere** la dulce esencia del Amor que oculta entre las líneas del Libro de Mi Enseñanza. Pecará gravemente todo aquel que **quite o ponga** una sola palabra desacorde con Mi instrucción de múltiple claridad y dulzura. Si así lo hicieres, responderás en los días de los grandes juicios.

Texto sacado de "El Libro de la Verdad"

Nota: Este escrito, es copia de la grabación electrónica que se conserva en este Centro de Enseñanza. Se reparte GRATUITAMENTE, y se autoriza su reproducción total o parcial, siempre y cuando: (1).- Sea fiel, no se altere ni mutile su contenido, ni el sentido del mismo; (2).- Que dicha reproducción sea con fines de difusión NO LUCRATIVA (autorizando, como máximo, a cobrar el estricto costo de dicha reproducción); (3).- Que se haga mención de su procedencia. Reservados todos los derechos.

De la misma manera que llegó a ti esta Cátedra del Cristo Cósmico, puedes hacerla llegar a aquel o aquellos hermanos que les interese saber de esta VERDAD QUE LIBERA, verdad que libera al hombre de su ignorancia.

Se te recomienda que vayas formando tu archivo de estos escritos, para que, en tus ratos libres, le des repaso y medites esta enseñanza-recordatorio.